

QUE TE MIREN CON MIS OJOS. SOBRE EL LIBRO “LOS MUNDOS POSIBLES”, DE FABI FERNÁNDEZ¹.

Sobre Fabiana Fernández. *Los mundos posibles*. Rosario: Turba ediciones, 2019. 64 pp.

Nicolás González Mazzurco
Universidad Nacional de Rosario

“Los mundos posibles”, cuentos del colectivo, de la autora La Fabi Fernández, proponen una mirada desviada de la vida de cada personaje del libro, quienes se mueven sobre escenarios que se nutren de la venganza, del amor prohibido, de la resistencia, de los cariños ocultos y de las ilusiones. Con un tono propio, la autora propone una lectura viva y cercana, en la que se enlaza, de una manera seductora, la escritura de la crónica con el cuento.

En este primer libro publicado de la autora, hay una voz, que, sin vacilaciones, conduce y lleva a quien lee por distintos territorios. La voz que narra se encuentra teñida por el tono de cada personaje de la atmósfera en la que vive, en la que nos hace vivir cuando leemos a través de ella. Por momentos la sentimos cerca, a veces hasta demasiado, como si se diera la ventura de confundirla con la nuestra, o simplemente, con la de alguien que tenemos al lado. Y por otros, desde una lejanía que no pierde el carácter de lo íntimo.

Los cuentos de “Un mundo posible” narran desde la intimidad como un espacio donde se puede convivir, aunque fuera por un rato, con la convicción de que a ninguna esencia

¹ La presente reseña corresponde a la presentación del libro realizada por Editorial Turba, en La Casa de las locas en marzo de 2019.

le será quitada su luz. Donde se da la posibilidad de creer que siempre existe un lugar de encuentro en el que se permiten los desencuentros, las incomunicaciones, las caricias en la noche, las otras miradas, y es la intimidad la que siempre gana.

Su lectura se disfruta a través del tono, que a veces se vuelve gracioso y carga, de manera cómica, el dolor, la tragedia, la vida misma de acá la vuelta. Porque si hay algo que logran los cuentos es acercar a quien lee a estos mundos posibles, como si fueran otros, pero son los nuestros. A medida que nos sumergimos en la lectura, todos esos mundos se vuelven tan conocidos, como si al levantar la vista del libro, fuera posible ver ese Fiat 147 blanco sin chapa y con el equipo de música, envidia de cualquier Toyota. O se puede oír un tema de Depeche Mode o de Pink Floyd o de María Elena Walsh o, simplemente una Cumbia.

De una manera mucho más clara lo dice la escritora Flannery O'Connor, en cuanto al trabajo de quien escribe, que:

el arte exige un delicado ajuste de los mundos interior y exterior de tal modo que, sin cambiar su naturaleza, pueda verse uno a través del otro. Conocerse es conocer su propio país. Es también conocer el mundo y es también, paradójicamente, una forma de exilio de ese mundo (O'Connor, 2002, 43).

Cuando leemos los cuentos de La Fabi, es imposible no dar apertura a nuestras fantasías, a nuestros deseos, y al mismo tiempo, estos aparecen a través de las letras, pasan y se van, dejándonos la risa, la liviandad de poder transformar y hasta ridiculizar aquello que socialmente está magnificado, o aquello que tiene su estigma en la frente y carga con un peso, con una culpa que no es suya. Por eso, leer estos cuentos es beber y disfrutar para alivianar lo que duele, lo que el mundo aplasta.

Los relatos logran descontracturar lo sólido, quitar la espina de tu cabeza, la que no te permite reflexionar, y así, se puede nadar libremente en sus páginas: porque se narra desde el dolor, con sonrisa; desde el dolor con justicia de mano propia; desde el dolor con el dolor mismo.

El libro instala, desde las primeras líneas en cada historia, la empatía de la que tanto este mundo necesita y así, nos volvemos, aunque fuera por un instante, una trans que dispara, un puto prohibido pero enamorado, esa mano que riega una maceta con sangre donde florece el amor y somos ese brote que crece como puede y reclama, desde su tierra, un lugar en el mundo.

Fabi Fernández habilita a fantasear con los supuestos posibles de historias que atraviesan, literalmente, corazones por la noche, a aventurarse en encuentros a través de aplicaciones virtuales o simplemente, tener la oportunidad insuperable de sentir esa caricia tan deseada frente al mar. Puesto que los cuentos hilan lugares con personajes, ya sea en plena madrugada o por la mañana, en una habitación alquilada de medio pelo o en algún aeropuerto; y en esos rincones se hilvanan con el calor de una tierna compañía o con el soñar de una estrella trans, con la fuerza de la presencia o con las lágrimas frente al paisaje. De este modo, todas las palabras se enredan con las hojas de una madreSelva o con los corazones sangrantes casi sin pulso y qué importa, si finalmente, logran así, que brille lo que no brilla, que haya vida donde no la hay, que al final de toda tormenta surja la risa, la duda y el reencuentro.

No hay desafíos que los cuentos impongan, hay entrega, la misma que logra que quien lee, deje de lado el prejuicio, que aprenda a confiar de la mano que la autora ofrece y que dicha ternura abrace al encuentro. Y todo sucede entre la persona

que lee y el libro, en ese mundo posible que solo se logra en un acto de arrojo, como sostiene la escritora María Teresa Andruetto en su libro “La lectura, otra revolución”, para comprenderse un poco más a sí mismo, como al mundo en el que se vive.

La tierra en la que se mueven los cuentos, no se sacude debido a catástrofes naturales, sino a una especie de terremoto que la vida de cada personaje provoca; algo de lo profundo sucumbe y desde allí, nace un sismo, un deseo huracanado, una espera volcánica. Tales personajes, que van por la vida con sus esperanzas en las manos, con sus pensamientos inundados de palabras, sus penas en la mirada, sucumben siempre. Y la tierra tiembla, todo vacila y por fin, por esa fisura que el cuento permite, da lugar a que entre aquello a lo cual el mundo da la espalda y nos vuelve invisible. Estos personajes, que pasan por al lado nuestro como si nada, una y otra vez, todos los días de nuestras vidas, se vuelven la fisura que siempre intentamos ser.

En esta tierra de “Los mundos posibles” no hay distancia, ni diferenciación alguna en cuanto a los seres, y esto es lo maravilloso, que la autora ha conseguido, que estos personajes, tan ficcionales, se vuelvan, de pronto, más reales que yo, que vos, que quien lee; y logra también que por la fisura de cada historia, emerja un mundo de mariposas dispuestas a amar, una flecha dispuesta a matar lo que nos mata, un medio mar dispuesto a romper con lo cotidiano, una madreselva que crece y florece desde el dolor.

Referencias bibliográficas

Andruetto, María Teresa (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O' Connor, Flannery (2014). *Misterios y maneras*. Uruguay: Del Sacramento Ediciones.